

CAPÍTULO IV

Lavado

I

LAVADO FUERA DE CASA

El lavado de la ropa de los niños, cuando se hace fuera de casa no deja de tener inconvenientes.

En efecto, por mucha que sea la frecuencia con que la lavandera pase á recoger la ropa sucia, será preciso para tener al niño convenientemente, disponer de mucha más ropa que cuando se lava en casa.

Además la ropa se gasta mucho más y hay que contar con las frecuentes pérdidas de prendas, cosa que es inevitable aun en las mejores lavanderas.

Por otra parte, esta manera de lavado es mucho más costosa tratándose de los niños que de las personas mayores.

Esto sin contar las exigencias que suelen tener las lavanderas, como la de que se ondeen los pañales mojados en agua fresca, etc., etc.

De todo lo dicho resultan tantas molestias y tal acumulación de ropa sucia que, á menos de existir im-

sibilidad casi absoluta, es preferible lavar la ropa de los niños en casa.

En tiempo lluvioso hay también el gravísimo inconveniente de tener que recibir con frecuencia la ropa mojada.

Claro es que la mayor parte de estos inconvenientes y otros que pudiéramos citar son propios de las grandes ciudades y centros de población, pues en el campo y en las localidades menos importantes hay generalmente toda suerte de comodidades para este género de lavado.

La principal ventaja que tiene el lavar la ropa del niño fuera de casa es la de recibirla colada, y esta ventaja es menos grande de lo que parece, porque basta agregar al agua pura cierta cantidad de sosa para darle las condiciones de la mejor lejía, hecha con excelente ceniza.

II

LAVADO EN LA CASA

Ya se trate de vestidos ó de pañales, siempre es necesario recurrir á los mismos procedimientos.

Hay tres sistemas : el lavado al vapor, el lavado con agua hirviendo y el lavado á la mano.

Los dos primeros han dado origen á una infinidad

de aparatos que en el fondo son casi todos iguales.

El tercer sistema ó sea el lavado usual á la mano no necesita más aparatos que los ordinarios en una casa, como son un barreño, ó una cubeta grande de madera y una olla grande para el fuego.

Las vasijas de metal ó de latón muy usados en ciertos puntos actualmente, son perjudiciales en cierta manera, porque manchan la ropa de orín.

Ya se haga al vapor ó ya con agua hirviendo, el lavado se hace en las mismas condiciones poco más ó menos.

Además cada aparato va acompañado de una instrucción completa acerca de su uso.

Hay muchas personas que pretenden que el empleo de estos aparatos no es tan ventajoso ni reporta tantas utilidades como indican los pomposos prospectos que sirven de reclamo y que contienen la manera de usarlos.

Aunque creemos que en parte tienen razón los que tal afirman, no podemos decidir esta cuestión.

De todos modos, antes de comprar un aparato, sería conveniente hacer una prueba en casa del mismo comerciante.

Aunque la mayor parte de los autores que se ocupan en esta materia tratan minuciosamente de todos los detalles referentes al lavado á mano, creemos inútil seguir su ejemplo.

Las madres, nodrizas, criadas y lavanderas de cada país y de cada localidad no necesitan que se les indique cual es el mejor jabón y cuales los demás ingredientes que entran generalmente en el lavado y colado de la ropa de los niños.

Sería perder el tiempo meterse en semejantes detalles, pues por regla general cada país y cada comarca y hasta cada pueblo tiene sus usos y costumbres en la materia.

Lo mismo decimos respecto á las demás operaciones por que tiene que pasar la ropa cuando se lava y cuele.

No tenemos la pretensión de querer enseñar su oficio á las lavanderas, nodrizas, etc.

Hay una opinión bastante extendida de que el jabón perjudica al niño.

No creemos que esta opinión tenga fundamento serio, sobre todo cuando se emplea jabón de buena calidad.

Otro error muy corriente es el de creer que el colado es indispensable.

Gracias á los adelantos de la ciencia, está demostrado hoy que la simple agua de *javelle* (1) es el mejor desinfectante.

Este procedimiento se ha visto especialmente recomendado en tiempo de epidemias.

(1) Solución de cloruro de potasa en agua.

El agua en cuestión gana cada día más terreno á medida que va siendo más conocida y va perdiendo la terrible reputación que en un principio tenía.

La experiencia demuestra que la ropa tratada en casa con el agua de *javelle* dura mucho más tiempo que la ropa sometida á la lejía tal como esta operación se practica en los grandes lavaderos modernos.

Para todas las telas de color debe evitarse cuidadosamente el agua caliente y el agua de *javelle*. Basta lavarlas con agua fría y un poco de jabón, ó simplemente con agua de jabón.

Respecto á los cristales de sosa, unos los rechazan y otros por el contrario los recomiendan para conservar el color.

Es más, algunas personas llegan hasta emplearlos en vez del jabón.

Las telas de color no deben secarse al sol que comería los colores.

Lo contrario sucede con las ropas blancas, las cuales tendidas al sol, sobre la hierba, cuando hay medios para ello, adquieren una blancura resplandeciente, sobre todo si se cuida de regarlas dos ó tres veces con agua fresca, durante el día, á medida que se sequen.

El agua de río es excelente para el lavado de la ropa, pero aun es mucho mejor el agua de lluvia.

En Flandes, que es el país de la hermosa ropa limpia,

las mujeres almacenan cuidadosamente el agua de lluvia en toneles vacíos.

Para ellas un día de lluvia diluviana es una gran fiesta y un día de alegría.

Las nodrizas y niñeras están obligadas por razón de su cargo á lavar toda la ropa de los niños.

Sin embargo, en esto como en todo pueden mediar convenciones especiales.

Para terminar : lo principal de todo es que el niño tenga siempre ropa limpia y seca y sobre todo desprovista de mal olor. Para llegar á este resultado puede escogerse el camino que se quiera.